

# OCTAVIO PAZ Y EL "EXTREMO"

## DEL MEXICANO EN EL PACHUCO

ALEJANDRA SÁNCHEZ VALENCIA\*

[ El ensayo, género discursivo antiguo pero denominado como tal en 1580 por Michel de Montaigne, ha pasado a lo largo de la historia como una de las formas literarias más flexible y adaptable, escrito generalmente en prosa, en él se puede discutir o no de manera formal uno o varios temas que sacudan la conciencia de los lectores. Polémico, original, subjetivo, en el ensayo no se tiende a probar una tesis, sino a la reflexión profunda de aquello que resulte inusitado en el tema.

La textura del género puede invitar a la lectura de los más intrincados temas, así, aunque el tema del ser y la esencia del mexicano había sido tratado por Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*, en Octavio Paz se transforma en lo que tituló *El laberinto de la soledad* (publicado en 1950), donde tono y estilo recrean una atmósfera de angustia y verdadera soledad, sin por ello obstaculizar el suave fluir de palabra y pensamiento.

Octavio Paz duda, delibera, conjetura y emite juicios valorativos desde su verdad, no la Verdad, y así inicia *El laberinto...*: "ejercicio de la imaginación crítica: una visión y, simultáneamente,

\*Coordinación de Lenguas Extranjeras, UAM-A.

una revisión. Algo muy distinto a un ensayo sobre la filosofía de lo mexicano o a una búsqueda de nuestro pretendido ser.”<sup>1</sup> El capítulo uno intitulado “El pachuco y otros extremos”, existe para demostrar uno de los extremos a los que puede llegar el mexicano en su soledad. Un extremo donde en definitiva resulta un verdadero problema el ser mexicano, o como lo diría el autor mismo: “Por eso, al intentar explicarme algunos de los rasgos del mexicano de nuestros días, principio con eso para quienes serlo es un problema de verdad vital, un problema de vida o muerte”.<sup>2</sup>

Recuerda así, que al vivir en Estados Unidos de Norteamérica, radicó durante un tiempo en Los Ángeles, en aquél entonces habitada por más de un millón de personas de origen mexicano. Pese al aire familiar, a la “mexicanidad” que flotaba en el ambiente, a las personas no se les podía confundir, tomar por quienes no eran:

“Algo semejante ocurre con los mexicanos que uno encuentra en la calle. Aunque tengan muchos años de vivir allí, usen la misma ropa, hablen el mismo idioma y sientan vergüenza de su origen, nadie los confundiría con los norteamericanos auténticos. Y no se crea que los rasgos físicos son tan determinantes como vulgarmente se piensa. Lo que me parece distinguirlos del resto de la población es su aire furtivo e inquieto, de seres que se disfrazan, de seres que temen la mirada ajena, capaz de desnudarlos y dejarlos en cueros. Cuando se habla con ellos se advierte que su sensibilidad se parece a la del péndulo, un péndulo que ha perdido la razón y que oscila con violencia y sin compás. Este estado de espíritu — de ausencia de espíritu— ha engendrado lo que se ha dado en llamar el “pachuco”.<sup>3</sup>

¿De quién habla el poeta y ensayista? ¿Se refiere a los mexicanos o a descendientes recientes o lejanos de éstos? Conviene

<sup>1</sup> Paz, Octavio. “El pachuco y otros extremos” en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1994, p. 235.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 16.

saberlo, pues de otra manera “la verdad de Paz” por bella y cautivadora que sea su prosa, enfrenta el riesgo de caer en el lugar común, de estereotipar, de tasar a las diversas generaciones y denominarlas con apelativos intercambiables que no hacen justicia al momento histórico del que provienen. *El laberinto...* fue publicado en 1950 y el pachuquismo es un fenómeno de 1940, extraño resulta que Paz hable de “usar la misma ropa” (que los norteamericanos) y por otra parte hable del atuendo pachuco en el que advierte lo estético e impráctico en la sociedad norteamericana: “La novedad del traje reside en su exageración. El pachuco lleva la moda a sus últimas consecuencias y la vuelve estética. Ahora bien, uno de los principios que rigen a la moda norteamericana es la comodidad; al volver estético el traje corriente, el pachuco lo vuelve “impráctico”. Niega así los principios mismos en que su modelo se inspira. De ahí su agresividad”.<sup>4</sup>

Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta el origen del pachuco. Existen versiones que aluden al parecido de la ropa utilizada en la ciudad de Pachuca, México (lo cual podría ponerse en entredicho sobre todo al momento de describirla), y otros que se llamaba así a los bandidos fronterizos en El Paso, Texas. El pachuco como tal nació en Los Ángeles, California. Su atuendo era un traje denominado “zoot-suit”, por lo cual también se conoció a estos personajes como “zoot-suiters”: pantalones anchos, tirantes, camisas floreadas, sacos de grandes solapas, y sombreros de ala ancha con pluma. La ventaja principal era la comodidad para poder bailar. El traje deviene entonces en símbolo de “prestigio, estatus y rebeldía”.<sup>5</sup> En uno de sus ensayos, Monsiváis rescata la importancia que este atuendo tuvo: “[...] En el fondo, el “disfraz” —los sacos inmensos, los tirantes, el sombrero con plumas, las camisas floreadas— es la avidez de existir

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>5</sup> López Castro, Gustavo. *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora, El Colegio de Michoacán. México, 1986, p.121.

orgullosamente, así sea a través del vestuario conspicuo y el habla rítmica y jazzística, en una sociedad que a los “intrusos” les niega visibilidad social y participación política”.<sup>6</sup>

Otra de las características de esta moda fue el uso de los tatuajes: una crucecita sobre el pulgar izquierdo a la que se ponían tres puntos, o tres comas. Además, los sentimientos demostrados por los “pachucos” fueron muy importantes: el desafío para la sociedad, y el de pertenencia a la pandilla.

En *El laberinto...* Paz define a los pachucos, fruto de sus meditaciones, olvidando quizás, la contextualización necesaria que revertirían sus juicios de valor. ¿Es el pachuco, verdaderamente, uno de los extremos a los que llega el mexicano? El pachuco es, sin lugar a dudas, el antecedente del chicano, ahora sí, su otro extremo, el ser politizado y con elementos académicos y de lucha dentro de la democracia, no simplemente el instigador al pandillismo. Así:

“Como es sabido, los ‘pachucos’ son bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, que viven en las ciudades del sur y que se singularizan tanto por su vestimenta como por su conducta y lenguaje. Rebeldes instintivos, contra ellos se ha cebado más de una vez el racismo norteamericano. Pero los “pachucos” no reivindican su raza ni la nacionalidad de sus antepasados. A pesar de que su actitud revela una obstinada y casi fanática voluntad de ser, esa voluntad no afirma nada concreto sino la decisión —ambigua, como se verá— de no ser como los otros que los rodean. El “pachuco” no quiere volver a su origen mexicano; tampoco —al menos en apariencia— desea fundirse a la vida norteamericana. Todo en él es impulso que se niega a sí mismo, nudo de contradicciones, enigma”.<sup>7</sup>

En la medida que Paz comparte sus meditaciones, ¿no llega él a la representación de un imaginario colectivo? ¿Qué tanto compete al “imaginario”, al estereotipo y cuánto en realidad a la imagen que explora? El pachuco, descontextualizado,

<sup>6</sup> Monsiváis, *op. cit.*, p.16.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

o mínimamente contextualizado, se antoja así una figura patética, casi esquizofrénica en la medida que oscila como un péndulo y ello recuerda lo que recientemente Amin Maalouf ha dado en llamar “identidades asesinas”:

Desde el comienzo de este libro vengo hablando de identidades asesinas, expresión que no me parece excesiva por cuanto que la concepción que denuncio, la que reduce la identidad a la pertenencia a una sola cosa, instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma a menudo en gentes que matan o en partidarios de los que lo hacen. Su visión del mundo está por ello sesgada, distorsionada. Los que pertenecen a la misma comunidad son “los nuestros”; queremos ser solidarios con su destino, pero también podemos ser tiránicos con ellos: si los consideramos “timoratos”, los denunciaremos, los aterrorizaremos, los castigamos por “traidores” y “renegados”. En cuanto a los otros, a los que están del otro lado de la línea, jamás intentamos ponernos en su lugar, nos cuidamos mucho de preguntarnos por la posibilidad de que, en tal o cual cuestión, no estén completamente equivocados, procuramos que no nos ablanden sus lamentos, sus sufrimientos, las injusticias de que han sido víctimas. Sólo cuenta el punto de vista de “los nuestros”, que suele ser el de los más aguerridos de la comunidad, los más demagogos, los más airados”.<sup>8</sup>

Es justo, por las últimas características que señala el autor, donde por una parte no se quiere volver al origen mexicano, y por la otra tampoco quiere fundirse, *asimilarse* y *adaptarse* a la sociedad norteamericana lo que da singularidad a este ser, ¿por qué la ambigüedad de que habla Octavio Paz? ¿Por qué tener que escoger entre una u otra identidad, si en realidad quien ha nacido es alguien nuevo que está luchando por afirmarse, por autodefinirse? En ese camino es válido ir probando, ir midiendo alcances, poniendo límites. En este sentido el pachuco es todo un pionero de lo que más tarde será el movimiento “chicano”. ¿Acaso existe algo de qué avergonzarse respecto de un ser que lucha por definirse y darlo a conocer a los demás?

<sup>8</sup> Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*. Alianza Editorial (Colecc. Humanidades-Historia), España, 2001.

Por qué, por otra parte, la insistencia del escritor, que más bien suena a terrible resignación para México, cuando dice: “Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano.”<sup>9</sup> En realidad, conviene insistir, ya no son mexicanos, pertenecen a otro tipo de comunidad, ¿por qué esa actitud a veces un tanto de “acaparamiento ciudadano”, y otras tantas de “pretendida benevolencia” ante el hijo pródigo, siempre y cuando éste prometa ser bueno y reconocer ser mexicano?

Mucho se ha dicho que gran parte de la comunidad México-americana es despreciada en Estados Unidos, y poco entendida en México. Por ello, resulta primordial saber a quién nos referimos, ya que el término empleado resulta revelador para comprender las características de los individuos, su postura ante la vida y grado de asimilación a la cultura anglo (reflejado sobre todo en el idioma).

En México, resulta de lo más común intercambiar los términos chicano, pachuco, pocho —entre otros—, pero ello es sólo consecuencia del desconocimiento, de la costumbre y de la incompreensión, pues no pocos han sido los escritores y poetas mexicanos, que han aludido a estos hablantes extranjeros de origen mexicano, como “descastados” o “traicioneros” que han olvidado su lengua, y sus raíces. El pachuco es uno de los personajes sobre quien se han emitido los juicios más devastadores.

La comunidad México-americana ha transitado por momentos clave a partir de 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo. De pronto, una serie de mexicanos se convirtieron en ciudadanos norteamericanos que paradójicamente “estaban y no” en su propia tierra. No pueden ignorarse las olas migratorias que llegaron a su apogeo durante los años revolucionarios, y más adelante los programas braceros promovidos por Estados Unidos durante las guerras mundiales, en que necesitaban de la mano de obra mexicana.

<sup>9</sup> *Ibidem.*

¿Por qué habla Octavio Paz de seres que “hablan el mismo idioma” como si fuera algo contradictorio? Si tales individuos hablan el inglés es simple y sencillamente porque entonces es el idioma que necesitan, es la lengua que se les ha exigido y en la que muchos de ellos nacieron; si el español se ha ido “dejando a un lado”, responde a causas de mucho más peso y análisis que un simple capricho de “no querer hablarlo”. En las comunidades multiculturales, cuando más de dos idiomas conviven, nos encontramos ante el fenómeno sociolingüístico de las lenguas en contacto y sus consecuencias inmediatas son: aculturación, asimilación y adaptación, así como la diglosia (superioridad y desplazamiento de una lengua sobre otra, por lo general debido a razones de poder económico).

La importancia de un idioma radica en el lugar especial que ocupa a nivel cultural dentro de cualquier grupo étnico para que éste se perpetúe como entidad diferente. Tal vez, en un principio, cuando Estados Unidos fue el escenario de tantas olas de migrantes, los mexicanos que quedaron en el nuevo territorio albergaron la esperanza de perpetuar su lengua, no obstante la realidad se impuso: una nueva nación, la patria lejana, el vivir de cada día. No había mucho por escoger: asimilarse, integrarse, resultaba vital. En el caso de la comunidad México-americana se ha observado un patrón lingüístico muy diferente, pues a diferencia de otros grupos, son quienes muestran más reticencia al abandono de la lengua madre: el español. No obstante lo categórico de la aseveración, debe recordarse que debido al constante fenómeno migratorio, y a esa renovación, o sangre nueva de habitantes de la comunidad México-americana le dan vitalidad al idioma. En palabras de Sánchez Jankowski tenemos que:

*“Language is probably the cultural variable that comes to mind first when people talk about ethnic groups. This is because, for every ethnic group, language encompasses not only a particular set of norms and characteristics, but also a world view. Language is the medium by which*

*members of the group transmit information, and because of this it is a factor in defining group identity”.*<sup>10</sup>

Otra de las ideas plasmadas con verdadera maestría y convicción por Octavio Paz es:

“Incapaces de asimilar una civilización que, por lo demás, los rechaza, los pachucos no han encontrado más respuesta a la hostilidad ambiente que esta exasperada afirmación de su personalidad. Otras comunidades reaccionan de modo distinto; los negros, por ejemplo, perseguidos por la intolerancia racial, se esfuerzan por “pasar la línea” e ingresar a la sociedad. Quieren ser como los otros ciudadanos. Los mexicanos han sufrido una repulsa menos violenta, pero lejos de intentar una problemática adaptación a los modelos ambientes, afirman sus diferencias, las subrayan, procuran hacerlas notables. A través de un dandismo grotesco y de una conducta anárquica, señalan no tanto la injusticia o la incapacidad de una sociedad que no ha logrado asimilarlos, como su voluntad personal de seguir siendo distintos.”<sup>11</sup>

¿Se trata efectivamente de una incapacidad de asimilación o de toda una postura a no ceder si no se está de acuerdo...?, ¿por qué se alude a la comunidad negra como ejemplo de quienes sí han podido dar un salto para ingresar a la sociedad y señalar que los mexicanos han sufrido una repulsa menos violenta? Las condiciones históricas son completamente diferentes, se ha mencionado ya por una parte, que la violencia sí existió, entendida ésta como ese momento de separación territorial, y después, de manera forzosa —ya que no había más remedio— tener que *asimilarse* a la cultura dominante. Hablamos de un territorio

<sup>10</sup> Sánchez Jankowski, Martín. *City bound. Urban Life and Political Attitudes among Chicano Youth*. University of New Mexico Press. USA. s/a. p. 47. Traducción que propongo: “El idioma es quizás la variable cultural que primero viene a la mente cuando las personas hablan de grupos étnicos. Ello se debe a que para cualquier grupo, la lengua abarca no sólo un conjunto de normas y características, sino una visión del mundo. El idioma es el medio por el cual los miembros del grupo transmiten información y debido a ello se trata de un factor para definir la identidad del grupo”.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp.16-17.



escindido para convertirse en parte del país vecino. La madre patria quedó de vecina. En el caso de la comunidad negra, es parte de la misma historia de la conformación de Estados Unidos, y al igual que tantas otras minorías no existe la idea de un retorno, la *asimilación* es la clave para sobrevivir en el nuevo mundo. Por otra parte, no es conveniente hablar tanto de incapacidad como de falta de oportunidades. Finalmente, ¿qué hay en contra de la voluntad personal de seguir siendo distintos? Son distintos, resulta valiente y no pusilánime el iniciar la lucha (independientemente de las características primeras que tomó) por no ser devorados en un “melting pot” ilusorio, paradigma de Estados Unidos de Norteamérica. Hablamos así de unos pioneros del nuevo concepto “tossed salad”<sup>12</sup> vs. “melting pot”.

Lo que es de llamar la atención, es la descripción que hace el premio Nobel en torno a la esencia del pachuco. Éste se convierte en un ser sin identidad y albedrío. Carlos Monsiváis señala:

“La excelencia prosística de Paz no atenúa su desinformación sobre las dificultades de los niños mexicanos en Estados Unidos para el aprendizaje del inglés y el perfeccionamiento del español sobre la estética que presupone una ética sobre la vestimenta que es fantasía destinada a capturar la modernidad negada a inmigrantes pobres, sobre el habla (spanglish) cuya mezcla es agudo criterio de realidad.”<sup>13</sup>

Por otra parte, Monsiváis equipara el particular estilo del pachuco no como una excentricidad disparatada, sino como un barroquismo, una llamada de atención, una búsqueda de identidad, dicho de otra forma:

“[...] de un punto de vista fijo sobre el cual edificar afirmaciones y negociaciones [...] Con rapidez, los pachucos imaginaron ropas y conductas de “extravagancia moral” contenida y desplegada, conductas y vestimentas

<sup>12</sup> Aunque la traducción es “la ensalada en la que se incorporan los ingredientes” vs. “el caldero en que todo se funde”, encuentro más atinada y enriquecedora la sabiduría popular que dice “juntos pero no revueltos”.

<sup>13</sup> Monsiváis, *op. cit.*, p. 16.

que eran a la vez un desafío al sistema norteamericano y una arrogante solicitud de ingreso; un alejamiento de la tradición de sus padres y un reconocerse distintos por seguir siendo mexicanos; un doble distanciamiento irónico de lo típico mexicano y de lo típico norteamericano.”<sup>14</sup>

Ya se discutía, en párrafos anteriores, el comentario de Octavio Paz en torno al “dandismo grotesco y la conducta anárquica” que mostraban los pachucos en su “voluntad personal de seguir siendo distintos. ¿Se trata efectivamente de una incapacidad de asimilación o de toda una postura a no ceder si no se está de acuerdo con pertenecer al “mainstream” —la corriente principal—?... Rodolfo Acuña retoma en uno de sus capítulos esas mismas líneas de Paz, sobre las que argumenta:

“Si bien el análisis de Paz se olvida de los efectos del desarraigo y el choque que la primera y segunda generaciones experimentaron en el seno de la sociedad angloamericana, sus líneas nos ofrecen una clave acerca de la nueva orientación de la resistencia chicana: el separatismo, que establece un lazo de unión entre los grupos de resistencia del pasado y el movimiento chicano actual. En artículos y conferencias, el doctor Octavio Romano, editor de *El Grito*, ha popularizado su tesis de que el pachuco fue expresión de la primera gran corriente separatista dentro del movimiento chicano. “...” El pachuco era un eslabón intermedio entre el mexicano y el angloamericano [...].”<sup>15</sup>

¿Qué papel desempeña el pachuco dentro del caleidoscopio de apelativos e identidades como: pocho, chicano, cholo, bato, “beaner”, “greaser”, mojado, bajo el parteaguas del gran epíteto México-americanos? Ante todo su carácter pionero y antecedente inmediato del chicano, punto de vista que concuerda con lo dicho por Acuña, y ahora por Monsiváis: “[...] El pachuco no quiere huir de su herencia, intenta evadirse de su porvenir evidente, y en la muy estilizada reconstrucción de Luis Valdez, ‘Zoot Suit’ el pachuco queda como rito de pasaje de los chicanos.”<sup>16</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 16-17.

<sup>15</sup> Acuña, *op. cit.*, p. 252.

<sup>16</sup> Monsiváis, *op. cit.*, p. 17.

En el ensayo de Paz no se alude a las generaciones y lo que de particular tuvieron, pues así podría tenerse otro referente contextual, particularmente cuando hay tanto de mito, leyenda e imaginario sobre los otros. El autor nos dice: “Desprendido de su cultura tradicional, el pachuco se afirma un instante como soledad y reto. Niega a la sociedad de que procede y a la norteamericana. El “pachuco” se lanza al exterior, pero no para fundirse con lo que lo rodea, sino para retarlo. Gesto suicida, pues el “pachuco” no afirma nada, no defiende nada, excepto su exasperada voluntad de no-ser. [...] El “pachuco” es la presa que se adorna para llamar la atención de los cazadores. La persecución lo redime y rompe su soledad: su salvación depende del acceso a esa misma sociedad que aparenta negar.”<sup>17</sup>

Conviene entonces hablar de generaciones puesto que brinda la facilidad de una sistematización, un orden, y una búsqueda de ser prácticos en la globalización y particularización de los acontecimientos. El hecho de que un grupo sea contemporáneo en sus experiencias y las enfrente de una forma determinada, arroja luz respecto a una conciencia colectiva del momento. No es de extrañarse que Rodolfo Álvarez no sea el único autor que haga referencia a este tipo de categorizaciones. Para él, la historia de la comunidad México-americana (habitantes estadounidenses de origen mexicano) puede dividirse en cuatro generaciones, culminando la cuarta con la aparición del chicano como tal. Al modo de ver de Rodolfo Álvarez es importante partir del término generación y definirlo:

*What I mean by a “generation” is that a critical number of persons, in a broad but delimited age group, had more or less the same socialization experiences because they lived at a particular time under more or less the same constraints imposed by a dominant United States society. Each generation reflects a different state of collective consciousness concerning*

<sup>17</sup> Paz, *op. cit.*, p. 20.

*its relationship to the larger society; psycho-historical differences related to, if not induced by, the economic system.*<sup>18</sup>

Las cuatro generaciones que pueden apreciarse en la historia de la comunidad México-americana son cuatro:

- a) Primera generación, o “generación de creación”. Esta se conforma con todos aquellos mexicanos que tras la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848 se enteran que la tierra que habitan entonces es de Estados Unidos. Lo paradójico del asunto fue habitar el mismo territorio, con la misma lengua y las mismas costumbres, pero bajo la autoridad de una sociedad ajena. El dominio fue de tipo económico, y los prejuicios de que fueron objeto se dieron en los niveles étnico y racial.
- b) Segunda generación, o “generación migrante”. Tiene lugar como una de las más grandes oleadas de la comunidad mexicana hacia Estados Unidos, debido a las turbulencias políticas asociadas a la Revolución mexicana. Se habla grosso modo de la década de 1900, en que la mayoría de la comunidad México-americana provenía de una clase social baja en territorio mexicano, y en Estados Unidos habían ingresado en los puestos más bajos de la escala social.

<sup>18</sup> Álvarez, Rodolfo. “The Psycho-historical and socioeconomic Development of the Chicano Community in the United States”. (Reprinted from *Social Science Quarterly*, 53 (March): 920-42, 1973. Traducción de la autora: “A lo que me refiero con “generación” es a un número crítico de personas en un amplio pero delimitado grupo de edades, que tengan más o menos las mismas experiencias de socialización, debido a que vivieron en un momento particular bajo más o menos los mismos constreñimientos impuestos por la sociedad dominante estadounidense. Cada generación refleja un estado diferente de la conciencia colectiva respecto de su relación con la sociedad mayoritaria, con diferencias psico-históricas relacionadas, si no es que propiciadas, por el sistema económico”.

- c) Tercera generación, o “generación México-americana”. Aunque este último término ha sido utilizado para describir a las otras dos generaciones, no es sino en ésta que se emplea por la misma comunidad, donde su sentir está más identificado con el de un habitante norteamericano legítimo. Este fenómeno tiene lugar durante la segunda guerra mundial. Se observa una permeabilidad en los estratos sociales y una movilidad del campo a la industria. Esta generación pasa a ocupar mejores puestos, sin embargo, durante este periodo surgirá un desencanto tras la guerra. El ciudadano México-americano, tiene el sello del origen mexicano y ante el anglo será un “alien”. Así, los soldados que fueron a la guerra y murieron en ella, no fueron enterrados en los panteones anglos, sino aparte.
- d) Cuarta generación, o “generación chicana”. Durante la década de 1960, tras la reflexión y el desencanto vino más que nunca la acción, la concientización y una lucha más visible por mejores oportunidades.

Así, en el elocuente discurso paciano podemos añadir algunos datos: el pachuco vive su momento histórico en una parte de lo que se considera tercera generación. Antes de la segunda guerra mundial a la población México-americana le estaba prohibido tener sus restaurantes dentro de los sectores anglo en Los Ángeles. Además, había segregación en las escuelas, así como en las piscinas públicas —pues la comunidad debía bañarse aparte, junto con los negros, en el día que se limpiaba y vaciaba la alberca—. Los barrios de los México-americanos se encontraban al este de la ciudad. Se caracterizaban por las calles sin pavimentar y la falta de servicios urbanos. A esto debe sumarse la discriminación social y económica.

En general había aumentado la población en Los Ángeles, California. Se estima que durante la depresión hubo una migración masiva y para 1943 el número de México-americanos había aumentado de 240 mil a 750 mil. Los pachucos eran jovencitos de

13 a 17 años que se agrupaban en pandillas que representaban a su barrio o vecindad (“White Fence Gang”, “Alpine Street”, etc.). Se caracterizaban además por los bajos ingresos.

Otra de las características importantes que tuvieron los pachucos para marcar su frontera fue el uso del idioma. Se trató de una *jerga especial* para comunicarse con sus *amigos de banda*:

“El pachuco hablaba español, pero cuando estaba con sus compañeros empleaba con mayor frecuencia el caló. El caló era el idioma del barrio, resultado de la mezcla de español, inglés, español antiguo y palabras adaptadas por los mexicanos de la frontera. Numerosos expertos opinan que este lenguaje se originó entre los chicanos dedicados a actividades criminales en torno a El Paso y fue llevado a Los Ángeles en la década de los treinta. Sin embargo, no existen pruebas de que las llamadas ‘bandas’ estuvieran dedicadas al ‘crimen’; incluso, gran parte de las mismas estaba afiliada a la YMCA”.<sup>19</sup>

Es muy importante señalar este aspecto lingüístico, pues en México pareció de lo más chocante que estos jóvenes se atrevieran a emitir un español “mal hablado”. Consideraban que era renegar no sólo del idioma, sino del país de origen. Se trata de una postura muy demandante del mexicano respecto al otro ser que ya no es más un mexicano. Por otra parte, podemos aseverar que se trata de un momento clave de transición en el contacto de ambas lenguas, o como diría Monsiváis: “En los pachucos, emerge el deseo de una nueva sociedad cuyo punto de fusión es el modo en que un idioma mixto se acomoda a un vestuario que recuerda y transforma, al mismo tiempo, el colorido de las ferias del pueblo mexicano y el verano turístico estadounidense. El pachuco reta a la sociedad que lo excluye y se aleja”.<sup>20</sup>

Se hablaba de la ‘agresión’ y el reunirse en ‘pandilla’ como características de los pachucos, ahora es necesario notar que si bien es cierto las pandillas se caracterizaron por sus peleas

<sup>19</sup> Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*. Era. México, 1976, p. 251.

<sup>20</sup> Monsiváis, *op. cit.*, p. 17.

callejeras, mostrando rivalidad entre ellas, sería injusto encasillarlas en tal parámetro: “Como que los grupos dominados al atacarse unos a otros, lo que realmente hacen es desplazar la agresión que no les es posible dirigir contra la clase dominante”.<sup>21</sup> Lamentablemente la opinión que prevaleció en el público anglo fue que los “zoot-suiters” o pachucos eran una serie de delincuentes incluso relacionados con la mafia. Los periódicos, al emitir noticias sensacionalistas lo único que provocaron fue llamar la atención sobre hechos exagerados, donde los pachucos se volvieron objeto de la persecución policiaca y la discriminación más exacerbada de la comunidad anglo. Hubo un par de acontecimientos muy sonados en aquella época. El caso de “*Sleepy Lagoon*” (1942): se trató de una fiesta en que los invitados fueron méxico-americanos. Aquel día hubo una pelea callejera donde resultó golpeado un miembro de la pandilla de la calle 38. A la mañana siguiente de la fiesta se encontró el cadáver de José Díaz (uno de los invitados) se culpó a los miembros de la calle 38, pues los anglosajones consideraron que al ser éstos descendientes de aztecas su naturaleza era cruel. Caren McWilliams (periodista y abogado) organizó un comité de defensa de los implicados, ello les valió ser hostilizados y acusados de comunistas por la prensa y secretarías gubernamentales. Sin embargo, en 1944 el Comité y sus seguidores fueron reivindicados, y se declaró que no existían las pruebas que demostraran la culpabilidad del “Club 38” (nombre de la pandilla) con la muerte de Díaz, y por otra parte que el juicio había sido llevado a cabo en forma tendenciosa por el juez Charles W. Fricke, violando los derechos constitucionales de los acusados.

En 1943 hubo otro caso bastante sonado de los pachucos: los disturbios angelinos. Sucedió que un grupo de marineros intentó sobrepasarse con unas señoritas de origen mexicano y éstas fueron defendidas por sus hermanos y amigos. Un día después se presentaron los marineros golpeando a toda persona que por-

<sup>21</sup> López Castro, *op. cit.*, p. 121.

tase atuendo pachuco. La policía se encargó de apresar a estos últimos. Finalmente, la historia fue desvirtuada para la opinión pública donde los militares fueron agredidos y los “zoot-suiters” fueron los provocadores. La consecuencia fue que durante varios días, los anglos (por lo general militares) se dedicaron a golpear a comunidades México-americanas y negras.

El pachuco es histórico y ha tenido su impacto no sólo en la imagen televisiva capturada y recreada cómicamente en las películas de Tin-Tán, sino en los ensayos de nuestros intelectuales mexicanos como Octavio Paz y Carlos Monsiváis, quienes en épocas muy distintas, externaron su opinión respecto al pachuco, donde el primero muestra “el punto de vista tradicional del mexicano en México”, y el segundo presenta una nueva pauta en torno a la visualización de algunos mexicanos respecto al fenómeno de sentirse tan lejos y tan cerca de una comunidad de origen mexicano que vive en Estados Unidos, que ha seguido su propio curso y evolución.

Finalmente, como una manifestación literaria, el ensayo permite la comunión entre la sensibilidad de la poesía y la reflexión crítica de la razón. Octavio Paz comparte sus verdades individuales permitiendo a sus lectores la reflexión del ser, pueda estarse de acuerdo o no con él. Sensibilidad, espíritu crítico y compromiso han de ser las características que oscilen en el péndulo escritor-lector. El pachuco, visto por el premio Nobel como uno de los extremos a los que puede llegar el mexicano, nos demuestra que en tanto conciencia interrogante fue mucho más allá de ser frontera o límite del coterráneo, fue momento histórico, puente entre las diferentes identidades que han interpretado los México-americanos: los otros.

## BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Rodolfo. *Occupied America. A History of Chicanos*. Harper Collins. USA, 1988.



- CONNOR, Walker. (Editor). *Mexican-Americans in Comparative Perspective*. The Urban Institute Press-Washington, D.C. USA, 1985.
- ERIKSON, Erik. *Identidad, juventud y crisis*. Ed. Taurus. España, 1980.
- GARCÍA, Mario T. *Mexican Americans. Leadership, Ideology & Identity*. 1930-1960. Yale University Press. USA, 1989.
- GARZA, Rodolfo O. de la. *The Mexican American Experience. An Interdisciplinary Anthology*. University of Texas Press, Austin. USA, 1985.
- GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard. *La Familia. Chicano Families in the Urban Southwest 1848 to the Present*. University of Notre Dame Press. USA, 1989.
- MAALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Alianza Editorial (Humanidades. Historia). España, 2001.
- MCWILLIAMS, Carey. *North from Mexico. The Spanish-Speaking People of the United States*. Praeger Publishers. USA, 1990. (Updated material by Matt S.Meier). 1st.ed., 1948.
- MONSIVÁIS, Carlos. "Los chicanos". *Periodical. The Zoot Suit Riots*. s/ed. s/a. pp.15-17.
- PADILLA, Genaro M. *My History, Not Yours. The Formation of Mexican American Autobiography*. The University of Wisconsin Press. USA, 1993.
- PAZ, Octavio. "El Pachuco y otros extremos" en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1994. (1a. ed. de El laberinto... 1950).
- VIGIL, James Diego. *Barrio Gangs. Street Life & Identity in Southern California*. University of Texas. Press, Austin Texas. USA, 1988.
- VILLANUEVA, Tino (compilador). *Chicanos Antología histórica y literaria*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Colec. Tierra Firme. México, 1994. (3ª reimpresión, 1ª. ed. Tierra Firme, 1980).

VILLORO, Luis “Sobre la identidad de los pueblos” en Ruiz, Ramón Eduardo; Ruiz, Olivia Teresa. (Eds.) *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*. El Colegio de la Frontera Norte. México, 1996.

## MEDIOS ELECTRÓNICOS

Books and writers. “Octavio Paz (1914-1998)”.

<http://www.kirjasto.sci.fi/opaz.htm>

Castañeda, José Carlos. “Octavio Paz: sed de otredad”.

<http://www.etcetera.com.mx/1998/227/cjc027.htm>

Eufraccio Solano, Patricio. “Octavio Paz. El hombre y su obra”.

<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/paz/introd.htm>

Flores, Ociel. “Octavio Paz: la otredad, el amor y la poesía” en Razón y Palabra (Primera revista electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación). Número 15, Año 4, agosto-octubre 1999.

<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n15/oflores15.html>

Montiel, Edgar. “El ensayo americano” (centauro de los géneros).

<http://www.ensayistas.org/criticas/ensayo/montiel.htm>